

Columna invitada

ANA LILIA CEPEDA

Hoy, a 30 años del terremoto

Desde que las ciudades existen, han sido destruidas y saqueadas; han padecido incendios y sequías; sufrido bombardeos, hambrunas y sismos. Y, sin embargo, renacen.

La historia de la Ciudad de México no es la excepción. La capital mexicana ha atestigüado a lo largo de sus casi siete siglos de vida conquistas, guerras, inundaciones y un sin número de terremotos. No obstante, sigue en pie. Nadie puede olvidar la experiencia de los devastadores sismos de 1985. Para quien los vivió y perdió familiares, amigos y posesiones siempre habrá un antes y un después. A la fecha nadie sabe a ciencia cierta cuánta gente murió. Lo que sí constituye una certeza es que para muchos, y para México mismo, el curso de la vida de la ciudad cambió para siempre. En el terremoto, los mexicanos descubrimos con azoro a una sociedad civil capaz de salvar vidas o encontrar torturados en los sótanos, de remover toneladas de escombros y capaz de producirlos. En efecto, esa sociedad civil que emergió en los sismos, en pocos años haría escombros al sistema político mexicano. Los mexicanos, antes que los alemanes, tiramos nuestro muro de Berlín. Empezamos a luchar con éxito, antes que en la Europa del este, contra los partidos de Estado y contra las ortodoxias de los partidos de izquierda. La avasalladora elección de 1988 en contra del régimen encuentra su explicación más inmediata en los sismos. El terremoto cimbró

la ciudad y las conciencias.

La mayoría de los análisis en torno al terremoto nos muestran un Estado desdibujado. Los relatos de los sobrevivientes hablan de medidas gubernamentales equivocadas, como enviar al ejército a acordonar la zona de desastre y no a trabajar en el retiro de toneladas de escombros para rescatar vidas, o bien, rechazar la ayuda humanitaria internacional argumentando que era innecesaria. El sistema entre los escombros quedaba al descubierto, como en el hecho de encontrar cadáveres con signos de tortura en los sótanos de la derruida PGJ del DF. El terremoto fue la caja de pandora que dejó al descubierto faltas y triquiñuelas cometidas en la ciudad, tanto por instancias gubernamentales como privadas, pero también de ella salió una sociedad solidaria y capaz de organizarse.

Al igual que el número de pérdidas humanas, nunca quedaron claras las cifras de los inmuebles afectados por los sismos, lo cierto es que un número significativo de edificios sirven de muestra. Algunos de ellos quedaron totalmente destruidos, otros inhabilitados para su funcionamiento por daños estructurales.

Los que más impactaron, sin duda, fueron los conjuntos habitacionales, el Multifamiliar Benito Juárez, y el Nonoalco-Tlatelolco. El sistema de salud fue gravemente afectado con la pérdida del Hospital General, el Hospital Juárez y el Centro Médico, reconocido como

uno de los centros hospitalarios más importantes del continente.

Ante la desesperación y el asombro fueron trastocadas las vidas de los visitantes a la ciudad. El Hotel Regis conocido como un ícono de la ciudad; el Hotel Continental, el Finesterra, el Versailles, el Romano, el de Carlo, el Prince, el Alameda... el Del Prado.

Hubo un alto número de inmuebles gubernamentales derruidos, la Secretaría del Trabajo, la de Marina... Frente a estos hechos quedó una sensación de indefensión; por momentos parecía que ni el Estado mexicano quedaba en pie.

El testimonio más sugere de la falta de cultura en cuanto a protección civil fue el registrado en el noticiario Hoy Mismo con sus conductores tratando de calmar al público y convencerse a sí mismos de que el movimiento telúrico era pasajero y de que la población mantuviera la calma. Lo último que se escucha antes de perder la señal es que son las 7 con 20 minutos. Al mismo tiempo se desplomaba la torre de 30 toneladas de Televisa.

La Ciudad de México está asentada en el antiguo entorno lacustre de los lagos de que abarcaban 2 mil kilómetros cuadrados. El temblor fue de 8.1 grados en la escala Richter, considerado el más fuerte del siglo XX ocurrido en el Continente. ¿Por qué esas mismas construcciones, con iguales características, ubicadas en otras zonas de la ciudad, no fueron afectadas?

Una de las explicaciones es



Fecha 19.09.2015	Sección Ciudad	Página 2
---------------------	-------------------	-------------

el subsuelo. El Dr. Jorge Flores Valdés, reconocido físico de la UNAM, observó que todos los edificios desplomados estaban contruidos sobre el antiguo lago y que el centro de la ciudad está rodeado por zonas de sedimentos y rocas, lo cual provoca que la onda sísmica quede

atrapada en el terreno acuoso. El proceso de recuperación y de aprendizaje está inconcluso.

Hoy, a 30 años de los sucesos se desconoce la cifra exacta de las víctimas y de la cantidad de inmuebles afectados. Hoy, a pesar de los avances tecnológicos, desconocemos

el paradero de 43 normalistas. Hoy, inicia la construcción de un nuevo aeropuerto en la zona lacustre de los antiguos lagos de la gran Tenochtitlán.

LA AUTORA ES EDITORA
DE LA VERSIÓN DIGITAL DEL LIBRO
TERREMOTO: 30 AÑOS DESPUÉS,
EDITORIAL INK, 2015